Zeppelin

El difícil camino de la vanguardia

El grupo gallego Matarile Teatro se ha convertido en uno de los habituales de la sala Pradillo. Su línea estética, muy en consonancia con la que se muestra frecuentemente en esta sala madrileña, se encamina hacia esa vanguardia escénica que, sin prescindir del texto, lo subordina al movimiento de los actores, a la manipulación de los objetos y también a las posibilidades plásticas que ofrece la conjunción de la escenografía con esa dimensión estrictamente corporal de los actores. Así, el texto reduce notablemente sus dimensiones y los personajes abandonan todo criterio psicologista y hasta individualizador. Pero esta opción estética, a medida que ha ido asentándose, ha dejado abiertas numerosas posibilidades que los distintos creadores de vanguardia han procurado explorar en busca de un camino más personal.

En lo que a la temática se refiere, Matarile Teatro recurre habitualmente a un contraste entre la ingenuidad propia del mundo infantil, marcada por la presencia de los deseos y de los sueños, y la frustración que produce la imposibilidad de que se cumplan. Por si en las producciones anteriores destacaban una cierta acidez y hasta un tono acusatorio contra las estructuras o los intereses que impedían el libre desarrollo de los tiernos anhelos del mito (o del adulto niño), en *Zeppelin* esta actitud parece diluirse, tal vez porque está implícita en el desarrollo del trabajo que realiza el grupo. El eje de este espectáculo es el anhelo de volar, metáfora tradicional de un deseo de superación, de mejora, pero también de abandono de una realidad que se considera mediocre y empequeñecedora. El deseo de volar abarca así todas las aspiraciones de los seres que pueblan el escenario en busca de compañía, de ternura, de afecto.

Título:
Zeppelin.
Guión y Dirección:
Ana Vallés.
Espacio escénico:
Matarile Teatro.
Intérpretes:
Gena Vaamonde, Leonardo Fernández Campos, Minke Lap, Pasky Marvel y Ana Vallés.
Estreno en Madrid:
Teatro Pradillo, 9-V-96.

Formalmente se aprecia en este trabajo una característica que lo diferencia del anterior: una mayor estilización, que puede concretarse en un adelgazamiento del texto y también, tal vez como consecuencia de este planteamiento, en un mayor hermetismo de la historia. El texto se hace menos explícito, con lo que supera una de las limitaciones de los trabajos anteriores del grupo, y se dota al espectáculo de una mayor capacidad de sugerencia. Ahora bien, uno de los peligros que corre esta manera de hacer teatro —una de las más interesantes en el actual panorama escénico español, por otro lado— es el agotamiento o, como dirían los clásicos del Siglo de Oro, el riesgo de que se quiebren de puro sutiles. Esto es lo que sucede con *Zeppelin*. El objetivo de la búsqueda a través de la metáfora es sin duda loable, pero díficil. No basta con hallar un término metafórico adecuado, el zeppelin en este caso, sino que es preciso desarrollar sus posibilidades escénicas, avanzar desde esa idea inicial, convertirla en definitiva en un elemento dramático y, por tanto, dinámico, progresivo. Y esta ambiciosa meta no siempre se logra en esta función.

Por lo demás, el espectáculo está impregnado de belleza, tanto en el movimiento actoral como en la plástica del espacio escénico, que en esta ocasión se ha cuidado con especial solicitud. Hay momentos brillantes —los bailes, por ejemplo— y el tono general está marcado por la elegancia. La labor interpretativa, en la que predomina la contención, parece la adecuada en este tipo de trabajos.

Eduardo Pérez-Rasilla

RGT
revistagalegadeteatro

Revista Galega de Teatro **TRADUCCIÓN**

Manuel F. Vieites

Zeppelín Nº 7, un espectáculo (teatral) Necesario

Un teatro normalizado en un país normalizado. El teatro necesario para un país por construír. El teatro que un país quiere, por necesario. El teatro por deconstruír o destruír. Teatro y país, teatro y nación. El teatro como perversión, como profiláctico, como negocio o especulación. El teatro, pues: siempre el teatro, "más allá de las propias fuerzas, más allá de la propia vida".

Todo es posible y bueno sería que todas las posibilidades se cumpliesen y todas las posibilidades que queramos imaginar tuviesen la proyección social necesaria para acreditar que el teatro, cualquier tipo de teatro, es necesario pues hay un público que lo demanda o porque los directores, actores, actrices, programadores, escenógrafos o productores consiguen hacer que el teatro se convierta en un acto no prescindible (este es el verdadero reto).

Muchos y muchas dirán que Zeppelín n.º 7 no es un espectáculo teatral, pero tendremos que tener en cuenta que la propia significación del sintagma, como afirmaba el director e investigador Johannes Bininger (Theatre, theory, posmodernism, 1991), ha variado considerablemente en los últimos años. Ciertamente, el espectáculo que acaba de presentar el grupo compostelano Matarile en su sala, la sala Galán, no se sitúa en este amplio territorio que desde años conocemos como nuevas tendencias ni en el espacio contiguo, el de las vanguardias. El Zeppelin n.º 7 es un espectáculo limítrofe, fronterizo, que hay que situar en ese espacio común que comparten el teatro, la danza y la performance (ver Performance Art, de Roselle Goldberg, 1988).

Prima el movimiento, pero no la simple y siempre difícil evolución del cuerpo en el espacio. Parafraseando a Pina Bausch (verdadera introductora de la experiencia), no interesa mostrar como se mueven los cuerpos sino mostrar por qué y para qué se mueven. La palabra es un complemento más, como sugiere Margueritte Duras en el "texto espectacular" de la novela Los ojos azules pelo negro, en la que recrea el cruel enfrentamiento entre dos cuerpos que constantemente se buscan y se niegan: "No habría que subrayar ninguna emoción determinada en tal o cual pasaje de la lectura. Ningún gesto. Simplemente, la emoción ante el hecho de desvelar la palabra".

Los actores, pues hay actores y actrices con lo que podemos decir que hay teatro, ejecutan acciones, muestran gestos y posturas, crean microsituaciones y macroconflictos, asumen roles pero no interpretan, no dan vida a esos personajes de carne y hueso fácilmente reconocibles que acostumbramos a ver en los espectáculos convencionales. Tampoco hay historia, aquella típica historia,

construida o desconstruida, que da cuenta de un suceso, de un acontecimiento, de una fábula o de una anécdota, y siempre con un tiempo, con un espacio y con una cronología. Sólo hay un cortejo, ritual y siempre imposible, recreado por diversos oficiantes y presentado en dos claves básicas que se mezclan y superponen: la comedia musical americana y la danza expresionista alemana. Sólo hay un conflicto, el conflicto de dos cuerpos que se acercan y se alejan, que se quieren y se rechazan. Una metáfora sobre la incomunicación, la soledad y el dolor. Por eso alguien siente la necesidad de escapar, de volar. El zepelín como símbolo de un sueño imposible, pues nadie, como sufrió y padeció Kavafis, puede escapar de la ciudad. El zepelín como símbolo también de la aventura estética, de la búsqueda de nuevos rumbos, de distantes horizontes. Zeppelin n.º 7 es un espectáculo para escuchar, para ver y para sentir: una propuesta de danza-teatral o de teatro-danzado en el que la fuerza expresiva y sugestiva de las imágenes, de los cuerpos en movimiento, de los gestos, del sonido, de la melodía, de las acciones físicas de los actuantes y de los elementos. Paro también hay un deseo evidente de experimentar, de romper con un guión previamente establecido y explorar nuevos significantes, no siempre relacionados o complementarios con el hilo de una historia que se hace y deshace; la insistencia en crear, en definitiva, espacios abiertos a la creatividad sin necesidad de dar cuenta de nada, sin necesidad de explicar; la pasión por el juego, por el puro placer de crear. Pero no se persigue la forma pura, pues éstas siempre remiten a un contenido, por mucho que no siempre mantengan una relación causal o secuencial.

Se trata de un espectáculo arriesgado, en el que predominan lenguajes difíciles de codificar y descodificar que exigen del espectador una nueva actitud, la superación de los múltiples bloqueos y resistencias que nos llevan a considerar cuanto vemos como un acto gratuito, sin mayor relevancia y trascendencia. El reto del espectador: romper con la pasividad, con la comodidad de ser mero recipiente de un discurso ya estructurado; convertirse en un receptor creador en la medida en que podemos ejercitar una verdadera "lectura creativa" asignando significados a los significantes, estableciendo secuencias y relaciones, vinculando forma y contenido, ejercitando la memoria y la atención, mobilizando nuestra adormecida estructura sensorial… La recepción como un proceso dinámico, como un desafío, como un espacio abierto a la imaginación desbordada, como una oportunidad para volar-

En un tiempo en el que los caminos ya conocidos parecen constituír la única senda posible, espectáculos como Zeppelín n.º 7 demuestran que la aventura, y el descubrimiento y el enriquecimiento que siempre implica, todavía es posible. Por eso es un espectáculo necesario, por difícil que sea nuestra acomodación sensorial y por imposible que parezca su asimilación racional. Habrá que hablar algún día de la pedagogía de la recepción

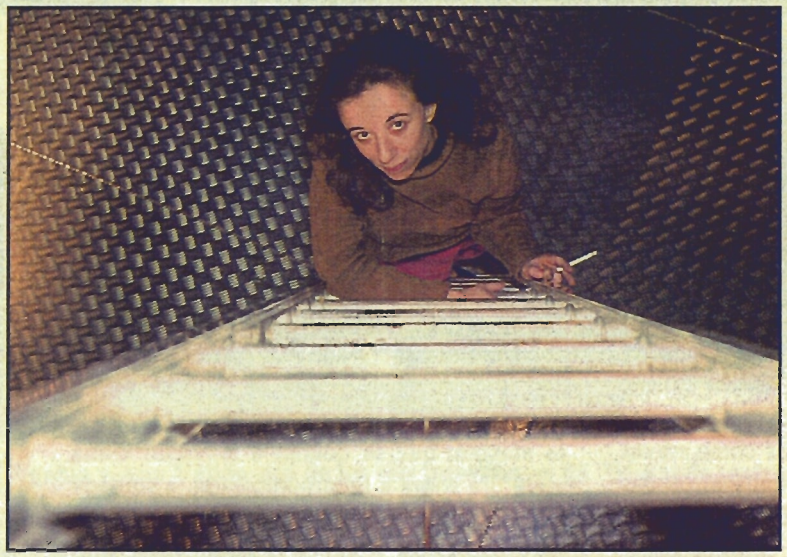
EL MUNDO
DEL SIGLO VEINTIUNO

EN CARTEL

Sin miedo a volar en «Zeppelin nº 7»

El teatro contemporáneo no tiene su cuna exclusiva en Madrid y Barcelona. Ahí está Ur Teatro Antzerkia o Legaleón Teatro, en Euskadi; Moma Teatre, en la Comunidad valenciana, o Atalaya Teatro y Teatro Para Un Instante, en Andalucía, con trayectorias arriesgadas y de interés.

De Galicia llega Matarile Teatro, uno de los grupos que con más insistencia suenan en la escena gallega. Por varias razones: como compañía con una década a sus espaldas de trayectoria; como responsable de la Sala Galán, una de las alternativas que junto a la NASA ofrecen otra perspectiva teatral frente al Centro Dramático Galego; y por la valía de su último trabajo, *31*, que los espectadores madrileños pudieron apreciar este año.



Matarile Teatro, con Ana Vallés (en la foto) al frente, ha querido ahondar en la aspiración frustrada del hombre: volar. Icaro y sus vertientes contemporáneas ha inspirado *Zeppelin nº 7*, el montaje que presenta. Volar representa para Matarile Teatro «la inquietud por lo imposible, por superar lo cotidiano, por transgredir lo la condición humana». Deseo que se asienta en palabras comunes de Marguerite Duras (*Los ojos azules pelo negro*) e Yves Klein (*Diario*): ir «más allá de la vida».

El azul de Klein inunda pues las relaciones de un hombre que se ha decidido a contratar a una mujer para que le escuche, sin otra pretensión que recibir sus palabras. Imágenes de la sutil novela de Duras para cinco actores: Gena Baamonde, Leonardo Fernández Campos, Minke Lap, Pasky Marvel y Ana Vallés, directora de la propuesta. **Texto: ITZIAR PASCUAL Foto: PEDRO CARRERO**

TEATRO PRADILLO
INTÉRPRETES: COMPAÑÍA MATARILE. **DIRECTORA:** ANA VALLÉS. **FECHAS:** HASTA EL 19 DE MAYO.

GALICIA INTERNACIONAL

8 MARZO **1996**
Euloxio R. Ruibal **TRADUCCIÓN**

Matarile. El deseo de volar

La compañía Matarile se significó pronto en nuestro panorama teatral por su afán innovador. Tras unos primeros espectáculos con marionetas, centró sus búsquedas en el cuerpo del intérprete en movimiento, principal componente expresivo, complementado de forma indispensable con la música y el sonido. La palabra, sin embargo, apenas cuenta en su lenguaje: es siempre algo secundario.

En consonancia con esta línea, experimental y valiente, hay que situar también la última producción de este grupo internacionalmente reconocido: Zeppelin n.º 7, estrenado en la sala Galán de Santiago de Compostela. Según se nos informa, la idea original parte del mito de Ícaro. El deseo de volar, de alcanzar metas imposibles, de la búsqueda de lo sublime, se remonta a tiempos lejanos. El ser humano, en una desmedida ambición que lo mantiene permanentemente insatisfecho y que lo empuja al progreso tecnológico, no contó jamás sus sueños. Ese podría ser el tema nuclear o uno de los temas posibles, algo difícil de concretar en una propuesta tan ambigua como interesante. Sin ninguna duda, se aprecia mucho mejor la imposibilidad de unas relaciones personales (en especial, de pareja) enriquecedoras, auténticas, sinceras, armónicas…

En una atmósfera opresiva y onírica, creada con música y con una reiterada gestualidad, el aislamiento, la soledad y la incomunicación son puestas de manifiesto con cierta crudeza. A pesar de la ausencia de fábula, la agresividad en las relaciones cotidianas se hace sentir sin descanso dentro de un entorno cruel y violento. Los cuerpos en movimiento ritualizado o convulsivo, con el juego de luces y una música persuasiva, irradian al espectador una serie de sensaciones inquietantes. No se vislumbra la salida, apenas hay avances, sólo remolinos hacia atrás, repeticiones, caidas.

En realidad, a pesar de su anticonvencionalismo, Zeppelin n.º 7 viene a ser un musical. Los distintos números constituyen los fragmentos que conforman la estructura. Pero aquí no se paraliza la acción durante las actuaciones, como suele suceder en las obras o películas del género, sino entre las dos. La acción física de los personajes en movimiento se desarrolla, así pues, a saltos, contrapuenteada por tiempos muertos, en los que los intérpretes, después de su intervención, se retiran a descansar a los asientos que limitan los cuatro lados del espacio escenográfico. Tanto por la forma, como por el uso que de éste se hace (danza-lucha en el centro y recuperación a los lados), incluso recuerda un ring. Tal vez por eso la estructura del espectáculo no difiera mucho de la de un combate: hay momentos en que los ejercicios corporales sugieren actitudes o expresiones propias de diversos tipos de lucha oriental.

Con variedad de ritmos, los intérpretes reptan, trepan o se retuercen, en danzas convulsivas de elocuente expresividad. Dejan patente la imposibilidad de las relaciones, de la comunicación, del amor. A veces, en un clima más relajado pero también violento, se imitan de forma paródica las fiestas frívolas de la burguesía. La música, norteamericana, es mucho más ligera y el ritmo corporal recuerda entonces los llamados bailes de salón. Aisladamente, se incorpora la palabra, tomada de textos de Margueritte Duras o de Javier Martínez Alejandre. Son siempre parlamentos narrativos (incluso parecen acotaciones) y nunca diálogos, dichos a veces de forma artificosa, que contribuyen en buena amedida a despojar al espectáculo de todo lo que se entendió tradiconalmente por teatral.

En muchos de los aspectos reseñados, se advierten ecos de los grandes inn□–ovadores de la danza moderna, como Pina Bausch, la afamada directora del Wappertal Tanztheater; Martha Grahan o Rudolf von Laban, algo muy indicativo de la orientación estética del grupo Matarile. Hay, en cierto sentido, un retorno a los orígenes, pues el teatro en un principio fue danza, para proyectarse con fuerza hacia el futuro. Si a esto unimos la ritualización y el simbolismo, la morosidad, el travestismo, el actor en el rol del espectador, los cambios de traje en escena y la incorporación de ayudantes a manera de utilleros o manipuladores de marioneqas, ya no queda ninguna duda de la influencia del teatro oriental. La ausencia de máscaras o maquillaje no lo desmiente en absoluto, por el contrario, señala□– la buena asimilación de las influencias. Quizás por ello, o a pesar de ello, sea una propuesta con mucha unidad, a pesar de su carácter híbrido (en muchos aspectos, incluso en el lingüístico).

La puesta en escena de Ana Vallés resulta convincente, aunque con una tendencia al esteticismo que acentúa la ambigüedad y le resta potencia expresiva al espectáculo. Acertada, asimismo, la interpretación: además de la direcotra y guionista, cun cuerpo ágil y clásico, intervienen Gena Baamonde, Minke Lap y Pasky Marvel. El trabajo de Baltasar Patiño en el diseño de la iluminación y del espacio escénico merece también destacarse en este espectáculo que rompe con lo convencional y rutinario, y se sitúa en primera línea.

EPOCA
N.º 586 ■ 20 MAYO 1996 400 Ptas.
20 mayo 1996

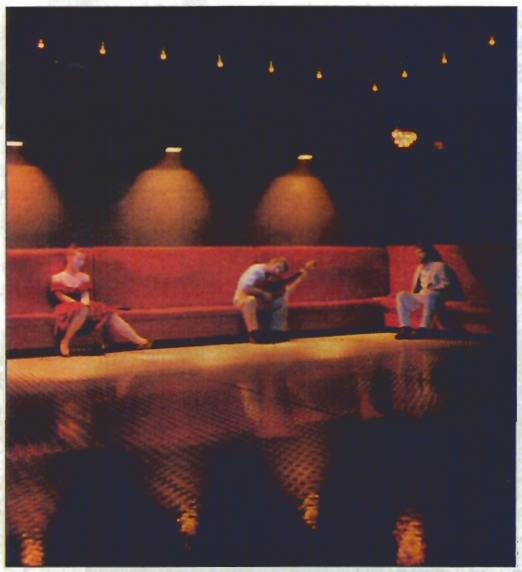
LA CULTURA

TEATRO

"Zeppelín Nº 7"

Y voló

INTENTO escapar del laberinto de Minos y fabricó unas alas de cera. Le elevaron pero que no le permitieron llegar hasta el sol. Se derritieron al calor de sus rayos. Icaro, ese *enfant terrible* de la mitología ha sido uno de los personajes más recurridos en la historia del arte y de la literatura. Ahora, Icaro sube al escenario, con su irrefrenable deseo de llegar al sol, conducido por la compañía gallega Matarile bajo la dirección de Ana Vallés en el espectáculo *Zeppelín Nº 7*, que se estrena en el Teatro Pradillo de Madrid.



En *Zeppelín Nº 7* los componentes del equipo han querido trascender de las ansias humanas de volar hasta "la inquietud de las personas por hacer todo lo imposible, por superar lo cotidiano, por trasgredir lo finito de la condición humana", señala su directora, Ana Vallés. Ella explica, además, que "el espectáculo, de alguna manera, rememora los continuos intentos del hombre por levantarse del suelo, y el zeppelín se convierte en un símbolo de esos intentos fracasados del hombre, trascendidos a sus deseos de elevarse por encima de la realidad , de intensificar la vida, de alcanzar otra cosa, algo más... incluso los sueños".

Zeppelín Nº 7, el octavo espectáculo de esta compañía, aborda las relaciones entre hombres y mujeres partiendo de un relato de Marguerite Duras en el que un hombre contrata a una mujer exclusivamente para que le escuche y le haga compañía. No hay ninguna otra pretensión sentimental ni sexual en sus noches compartidas. La mujer no entiende que la única pretensión del hombre, en este caso, es la búsqueda de calor humano. *Zeppelín Nº 7* está interpretado por Gena Baamonde, Ana Vallés, Leonardo Fernández Campos, Minke Lap y Pasky Marvel. ■

CARLOS CUADROS

Número 28
9 de Mayo de 1996

ABC

ABC del OCIO TEATRO

TEATRO

El grupo Matarile aterriza en Pradillo con su «Zeppelin nº7»

Vienen volando

Un miembro de Matarile Teatro con su «Zeppelin nº 7» nada más aterrizar en la sala Pradillo donde hoy se estrena esa obra tan aérea

LA compañía gallega Matarile Teatro presenta hoy jueves en la sala Pradillo (c/ Pradillo, 12. ☎ 4169011. 21 h. 1.200 pts.) su décimo espectáculo, «Zeppelin nº7», basado en «Los ojos azules pelo negro», un relato de Marguerite Duras, que ha dirigido Ana Vallés.

En la obra, los cinco actores participantes intercambian constantemente sus papeles y sus personajes en un intento de «explicar al espectador hasta qué punto influye en lo que se dice las distintas maneras de decirlo, o de cómo los sueños de cada uno se relacionan y/o se diferencian de los demás».

Comenta el grupo que en esta obra juega con un elemento poco común hasta ahora en sus trabajos, el desenfado, un humor muy sutil y ligero que salpica diversas escenas, especialmente del principio y final de la obra, que, incluso, puede contener una moraleja: si vuelas demasiado alto te puedes caer.

El Correo Gallego

Jueves ❖ 12 de septiembre de 1996

El 'Zeppelin Nº7' de Matarile voló hasta la barcelonesa sala Beckett

SANTIAGO. Redacción
La compañía Matarile Teatro presentó ayer en la sala Beckett, de Barcelona, su espectáculo *Zeppelin Nº7,* un montaje estrenado en la Galán el pasado mes de febrero, y que permanecerá en cartel hasta el próximo día 15 de este mes.

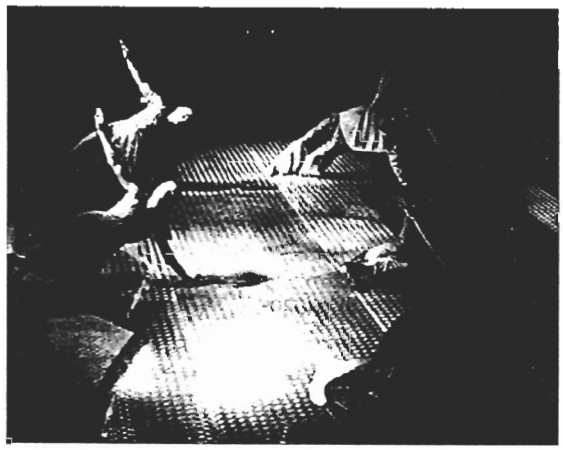
Zeppelin Nº7, dirigido por la coreógrafa y bailarina Ana Vallés, ha sido el espectáculo seleccionado para abrir la temporada de la sala, dentro del programa *Intersalas,* siendo ésta la tercera vez que Matarile actúa en Barcelona, ciudad en la que ya se presentó con las obras *O cumpreanos da Infanta* y *Hamletmaschine.*

Por otro lado, la compañía que gestiona la Sala Galán, estrenará en octubre su último espectáculo, *Negro é Negro,* que contará con la participación de Gena Baamonde, Ana Vallés, Pasky Marvel y Olalla Salgado, con dirección de Ana Vallés, música de Martínez Fontana y textos de Javier Martínez Ajendre. Los días 27 de septiembre y 4 de octubre se realizarán ensayos abiertos al público.

MATARILE

O desexo de voar

JAVIER M. ORO



A compañía *Matarile* significouse axiña no noso panorama teatral polo seu afán anovador. Logo duns primeiros espectáculos con marionetas, centrou as súas pescudas no corpo do intérprete en movemento, principal compoñente expresivo, complementado de xeito indispensábel coa música e mailo son. A palabra, sen embargo, apenas conta na súa linguaxe; é sempre algo secundario.

En consoancia con esta liña, experimental e valente, cómpre situar tamén a última producción deste grupo de recoñecemento internacional, *Zeppelin nº 7*, estreada na sala Galán de Santiago de Compostela. Segundo se nos informa, a idea orixinaria parte do mito de Ícaro. O desexo de voar, de acadar metas imposíbeis, da procura do sublime, remóntase a recuados tempos. O ser humano, nunha desmedida ambición que o mantén decote insatisfeito e que o empurra ó progreso tecnolóxico, non coutou xamais os seus soños. Ese podería ser o tema nuclear ou un dos temas posíbeis, algo difícil de concretar nunha proposta tan ambigua como interesante. Sen dúbida algunha, apréciase moito mellor a imposibilidade dunhas relacións personais (en especial, de parella) enriquecedoras, auténticas, sinceras, harmónicas...

Nunha atmósfera opresiva e onírica, creada coa música e mais cunha reiterativa xestualidade, o illamento, a soedade e a incomunicación son postas de manifesto con certa crueza. Malia a ausencia de fábula, a cotiáns faise sentir arreo dentro dun entorno cruel e violento. Os corpos en movemento ritualizado ou convulsivo, xunto co xogo de luces e unha música persuasiva, irradian ó espectador unha serie de sensacións desacougantes. Non se vislumbra a saída, a penas hai avances; só remuíñentas voltas atrás, repeticións, caídas.

En realidade, a pesar do seu anticonvencionalismo, *Zeppelin nº 7* ven a ser un musical. Os distintos "números" constitúen os fragmentos que conforman a estructura. Pero aquí non se paraliza a acción durante as actuacións, como soe acontecer nas obras ou películas do xénero, senón entremedias delas. A acción física dos personaxes en movemento deselvólvese, pois, a saltos, contrapunteada por tempos mortos, nos que os intérpretes, despois da súa intervención, se retiran a descansar ós asentos que limitan os catro lados do espacio escenográfico. Tanto pola forma, como polo uso que deste se fai (danza-loita no centro e recuperación nas beiras), mesmo recorda un ring. Talvez por iso a estructura do espectáculo non difira moito da dun combate; hai intres en que os exercicios corporais suxiren actitudes ou expresión propias de diversos tipos de loita oriental.

Con variedade de ritmos, os intérpretes reptan, gabean ou retórcense, en danzas convulsivas de elocuente expresividade. Deixan patente a imposibilidade das relacións, da comunicación, do amor. Por veces, nun clima máis relaxado, pero tamén vio-

paródica as festas frívolas da burguesía. A música, norteamericana, é moito máis lixeira e o ritmo corporal recorda entón os chamados bailes de salón. Illadamente, incopórase a palabra, tomada de textos de Margueritte Duras ou de Javier Martínez Alejandre. Son sempre parlamentos narrativos (mesmo semellan acotacións) e nunca dialogados, ditos a veces de forma artificiosa, que contribúen en boa medida a despoxar ó espectáculo de todo o que se entendeu tradicionalmente por teatral.

En moitos dos aspectos reseñados, advírtense ecos dos grandes anovadores da danza moderna, como Pina Bausch, a sonada directora do *Wuppertal Tanztheater*, Martha Grahan ou Rudolf von Laban, algo moi indicativo da orientación estética do grupo *Matarile*. Hai, en certo sentido, unha volta ás orixes, pois o teatro nun principio foi danza, para proxectarse con forza cara o futuro. Se a isto unimos a ritualización e simbolismo, a morosidade, o travestismo, o actor no rol da espectador-

a incorporación de axudantes a modo de utileiros ou manipuladores de marionetas, xa non queda ningunha dúbida do influxo do teatro oriental. A ausencia de máscaras ou maquillaxe non o desminte en absoluto; pola contra, sinala a boa asimilación das influencias. Quizais por iso, ou a pesar de iso, sexa unha proposta con moita unidade, malia o seu carácter híbrido (en moitos aspectos, mesmo no lingüístico).

A posta en escena de Ana Vallés resulta convincente, anque cunha tendencia ó esteticismo que acentúa a ambigüidade e lle resta potencia expresiva ó espectáculo. Acertada, asimesmo, a interpretación; ademais da directora e guionista, cun corpo áxil e elástico, interviron Gena Baamonde, Leonardo F. Campos, Minke Lap e Pasky Marvel. O labor de Baltasar Patiño no deseño da iluminación e do espacio escénico merece tamén destacarse neste espectáculo que rompe co convencional e rutineiro, e se sitúa en primeira liña. •

EL PAIS

EL PAIS DE LAS TENTACIONES

EL PAÍS DE LAS TENTACIONES Viernes 17 de mayo 1996

'Zeppelin número siete'
Las ansias de volar del ser humano y las relaciones entre los sexos, a partir de un relato de Marguerite Duras donde un hombre contrata a una mujer exclusivamente para que le acompañe y le escuche, excluyendo totalmente el sexo. Cinco actores intercambian sus papeles en la obra montada por el grupo compostelano Matarile Teatro.
Hasta el 19 de mayo. *Teatro Pradillo. De jueves a domingo, a las 21.00. Teléfono 416 90 11.*

El Ideal Gallego

LA OBRA "ZEPPELIN Nº7" ESTARÁ EN EL ROSALÍA HOY Y MAÑANA

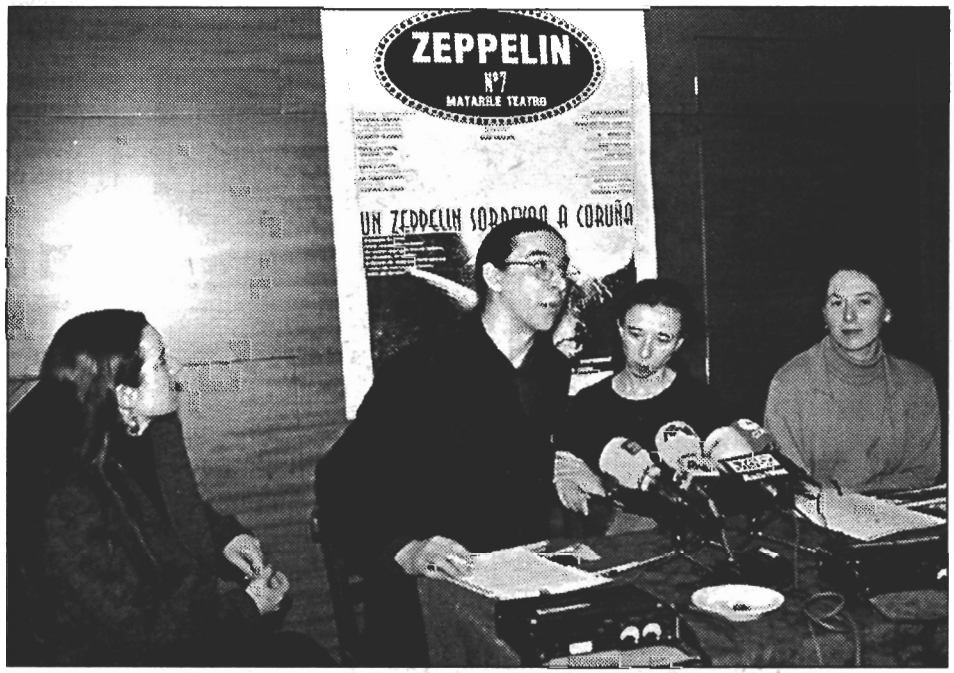
El grupo "Matarile Teatro" vuelve a La Coruña después de seis años

El deseo de volar del hombre es el tema central del espectáculo en el que se utilizan los diversos lenguajes escénicos y las figuras teatrales

El Ideal Gallego • La Coruña

El teatro contemporáneo, las figuras teatrales, el uso y aprovechamiento de todos los lenguajes escénicos y la creación de sensaciones, son los elementos señalados por los integrantes del grupo Matarile Teatro como la esencia de su espectáculo "Zeppelin nº 7", que presentarán hoy y mañana, a las nueve de la noche, en el Teatro Rosalía de Castro de la Coruña.

Esta obra se estrenó en febrero del año pasado en Santiago y marcó la culminación de un proceso evolutivo de la compañía tras diez años de trabajo.



(Izquierda a derecha) Gena Baamonde, Baltasar Patiño, Ana Vallés y Eugenia Iglesias
GAGO

Desarrollo

A lo largo del espectáculo se desarrolla la idea de volar que siempre ha experimentado el hombre, desde el mito de Icaro hasta el símbolo del zeppelin que representa los intentos prácticos del hombre de elevarse y volar.

Asimismo, fragmentos de la obra de Marguerite Duras, "Los ojos azules pelo negro", aparecen en la escena incorporados después de su creación y no con la intención de basar la obra en el libro de esta autora.

"Se trata de un espectáculo diferente del teatro convencional, pero que puede llegar a todo el mundo, no es complejo porque utilizamos lenguajes fáciles de entender como las imágenes, la música o los gestos. Es una sucesión de juegos sin un hilo conductor supeditado a una historia con el que queremos potenciar más lenguajes escénicos que el texto", apuntó Gena Baamonde, actriz de la obra.

Después de seis años sin actuar en la ciudad, la compañía Matarile Teatro apuntó que lo que más le preocupaba era el reencuentro con el público coruñés, aunque esperan que en esta ocasión se repita la buena respuesta recibida en 1991.

En este sentido, los integrantes de la formación apuntaron las muchas dificultades con las que se encuentran los grupos de teatro contemporáneo en general y ellos en particular para presentar su trabajo en Galicia, razón por la que durante estos años se han promocionado más en otras zonas de España, Europa y América.

"Es absurdo que no se pueda distribuir nuestro trabajo en Galicia, por eso nos hemos empeñado en luchar por mejorar esta situación y difundir el teatro contemporáneo", apuntó la directora de la obra Ana Vallés. ■

FARO DE VIGO

Viernes 3 Octubre 1997

Un momento de la obra que hoy se estrena en Vigo.

Matarile Teatro representa esta obra en el Centro Cultural Caixavigo

"Zeppelin nº 7": el anhelo del hombre por volar, por alcanzar los sueños

"Zepepelin nº 7" podría representar el anhelo del hombre por volar, por alcanzar metas imposibles, aunque éste es sólo uno de los argumentos de la obra que representa Matarile Teatro. La propuesta es tan ambigua como interesante porque deja abierta la posibilidad de que sea el propio espectador el que saque conclusiones. El que acuda hoy, a las 22,30 horas, al Teatro Caixavigo, tiene la última palabra.

A.S.
VIGO

En una atmósfera opresiva, creada con la música, efectos de luces y la gesticularidad de los actores de Matarile Teatro, la sensación de aislamiento llega hasta el espectador no sin cierta crudeza. En "Zeppelin n° 7" no se vislumbra la salida.

Los cinco actores ejecutan acciones, crean situaciones y conflictos, asumen roles, pero no interpretan personajes de carne y hueso fácilmente reconocibles. Tampoco hay una historia propiamente dicha porque el argumento es del todo anticonvencional y deja al espectador la oportunidad de sacar sus propias conclusiones sobre la trama.

Se trata de un espectáculo arriesgado, donde predominan lenguajes ambiguos que exigen al espectador superar todos los bloqueos que nos conducen a considerar cuanto vemos de forma gratuita. El espectador ha de molestarse en descodificar los mensajes y ejercitar la memoria si no quiere perder el hilo de la historia, que gira en torno al deseo de volar, de abandonar la realidad para alcanzar sus sueños.

La puesta en escena de Ana Vallés es impecable y los números de baile, de una extraordinaria fuerza, lo que permite que el público esté pendiente de lo que pasa sobre el escenario en todo momento. En muchas escenas, el movimiento y el gesto desplazan a un segundo término al propio diálogo.

La Voz de Galicia

La música, los gestos y la expresión corporal constituyen una parte fundamental de la obra

Viernes
3 de octubre de 1997

CUÁNDO: HOY, MAÑANA

DÓNDE: CENTRO CULTURAL CAIXAVIGO

HORA: A LAS 22.30 HORAS

A vista de "Zeppelin"

La compañía de teatro Matarile pone en escena esta noche su último trabajo, que presenta bajo el título *Zeppelin nº 7*. La obra tiene como punto de partida el mito de Ícaro, el deseo de volar y de llegar a metas inalcanzables. Además de Ana Vallés, autora del guión y directora, Zeppelin nª 7 cuenta con un reparto integrado por los actores Gena Baamonde, Leonardo F. Campos, Minke Lap y Pasky Marvel.